

COMEDIA EN CINCO ACTOS  
 TITULADA  
 EL DUQUE DE PENTIEBRE,  
 POR  
 D. V. R. DE A.

ACTORES.

*Heloisa.*  
*Amelia.*  
*Isaura.*  
*La Rectora.*



*El Duque de Pentiebre.*  
*Delmance.*  
*Un Senador.*  
*Acampañamiento.*

LA ESCENA ES EN LUNEBURG.

ACTO PRIMERO.

*Jardin ó Huerta.*

ESCENA PRIMERA.

*Amelia é Isaura.*

*Isau.* **E**n el convento inmediato, del qual tiene dependencia este colegio, mañana entrarás, jóven Amelia: abandonarás el siglo, y serás una de aquellas, que armadas de desengaños en paz dichosa profesan abnegacion y silencio, soledad y penitencia; pero, qué es esto? suspiras? se asoman lágrimas tiernas á tus ojos? di, qué tienes? por qué la causa reservas de tus pesares á Isaura, que desde tu edad primera

te ha mostrado la terna  
 mayor que cabe en la idea?  
*Amel.* Isaura, no sé que tengo;  
 solo sé que me atormenta  
 un oculto sentimiento,  
 cuya causa no penetra  
 mi entendimiento: mis ojos  
 gozaron la luz primera  
 en este estrecho recinto,  
 sin que del mundo otra escena  
 se haya presentado á ellos:  
 no tengo la mas pequeña  
 noticia de quien me ha dado  
 el sér; y la que gobierna  
 este colegio inclinó  
 mi voluntad á la estrecha  
 clausura; haciéndome ver  
 las ventajas que pudiera  
 conseguir en tal estado;  
 yo accedí; veo que llega



la hora del sacrificio,  
que en otro tiempo me fuera  
agradable; y hallo ahora  
una horrible resistencia  
en mi pecho á consumir  
obligacion tan funesta.

*Isau.* Ciertamente que me causa  
la mas extraña sorpresa  
el oírte: qué pretendes?

*Amel.* No lo sé.

*Isau.* Quénto ha que reyna  
en tu mente la aversion  
que hácia el claustro manifestas?

*Amel.* Quénto ha que mi entendimiento  
por sí libremente piensa:  
porque comprehender no puedo  
que á este estado se reserva  
la felicidad tan solo:

pues qué, quantos en la tierra  
viven son desventurados?

si tan solo se adquiriera  
en el retiro del claustro  
la ventura, á competencia  
vendrian las gentes todas  
á buscarla: son diversas  
las situaciones del mundo,  
y yo sé que en todas ellas  
puede ser amado un Dios  
de bondad y de clemencia;  
luego puede ser feliz  
en todo estado qualquiera  
que poniéndose en sus manos,  
abraza gustoso estas

ó aquellas obligaciones  
que le impone su carrera:

este modo de pensar  
me traia siempre inquieta  
y abatida; pero anoche  
tomé vigor mi tristeza

con un extraño suceso:  
bien sabes las escaleras  
que del jardin se dirigen  
hácia una escusada puerta:  
pasaba yo á media noche,  
luchando con mis ideas,  
por allí, quando un ruido  
sordo á mis oídos llega:  
sigo el eco, me detengo  
y oigo lamentables quejas  
de una infeliz: ayudaban  
las silenciosas tinieblas

su voz, que hasta mí llegaba  
como desde la tremenda  
morada de algun sepulcro,  
manifestando las penas  
que la triste padecia  
dentro de aquella caverna.

*Isau.* Pues olvidada todo eso,  
sino, te pierdes, Amelia.

*Amel.* Isaura...

*Isau.* Si, dulce amiga,  
mi fina amistad te ruega  
que ocultes este suceso...  
pero veo que se acerca  
la Rectora del colegio.

*Amel.* Cielos! su vista me aterra!

## ESCENA II.

*Las dichas y la Rectora.*

*Rect.* Déxanos solas, Isaura: *Vase Isaur.*

hija mia, hoy, porque llega  
el nuevo Gobernador  
á Luneburg, y arde en fiestas  
la ciudad, se ha suspendido  
tu entrada en el claustro, dispuesta  
por mí: mas se hará mañana,  
y asistirá se Excelencia  
como sus antecesores  
lo han hecho siempre que en esa  
comunidad venerable,  
cuya fama el orbé llena,  
entra alguna religiosa,  
cuya circunstancia empefia  
mucho mas la disciplina  
que tan exácta se observa.

*Amel.* No es el Duque de Pentiebre  
el que dicen que á Lorena  
viene de Gobernador?

*Rect.* El mismo.

*Amel.* Cosas nos cuentan  
extrañas de su bondad  
y virtudes, dignas prendas  
que mas que su sangre Augusta,  
dan realce á su nobleza.

*Rect.* No ahora esas atenciones  
tus pensamientos diviertan:  
atiende solo á que vas  
á abrazar una cadena  
dulcisima para quien  
con mil ansias la desco  
como tú en el quieto claustro



no hallarás las turbulencias mundanas, la agitación de las pasiones violentas que engañan á los mortales quando creen los lisongan: y tal vez verás mugeres, que esclavas de la apariéncia de los caducos placeres que alhagan quando envenenan, á fuerza de desengaños, lloran la pérdida inmensa de un tiempo que han malogrado entre las incoñsequéncias juveniles; pero tú, que has vivido siempre exénta de la seducción mundana, pasarás la mas serena, la mas pacífica vida que ofrecer puede la tierra.

*Amel.* Atendedme y perdonadme sino me hallais tan sujeta...

*Rect.* Cómo?.. qué escucho?.. qué dices?

*Amel.* Que el destino que me espera me horroriza.

*Rect.* Por qué causa?

*Amel.* Decid, no ha de ser eterna mi sujeción?

*Rect.* Quién lo duda?

*Amel.* Y queréis que no me sienta horrorizada?

*Rect.* Quién? tú?

*Amel.* Conozco que la pureza y santidad del estado, mis acciones y potencias dexa embargadas; y así os ruego que se suspenda mi entrada al claustro hasta que me encuentre mejor dispuesta.

*Rect.* Diferir?...

*Amel.* Yo os lo suplico.

*Rect.* De qué nace esa tibieza? quando tú para este efecto la mas solícita eras, procurando adelantarlo, manifestando impaciencia por la dilación, ahora tan renitente te manestras? qué discursos, qué ocasion tu resolución altera?

*Amel.* Ay de mí!

*Rect.* De qué procede

esa mudanza tan nueva?  
*Amel.* Y por ventura sería algun delito el tenerlo?

*Rect.* Tu lo dices.

*Amel.* Lo que digo es, que cesaron las nieblas que mi razon ofuscaban; y en lugar de la suprema dicha que continuamente me pintaban, la luz bella del entendimiento mio, en esa prision estrecha, halla un inmenso vacío sin esperanza, mil penas sin arbitrio en remediarlas hasta que la muerte llega: yo no soy de aquellas almas privilegiadas; de aquellas llamadas por una voz interior que habla y penetra el corazón con sus ecos; no tengo la fortaleza suficiente; solo aspiro á salir de tan funesta mansion; á buscar mis padres y satisfacer la deuda sagrada, con que con ellos me ligo naturaleza: si para reconocerlos no me proporcionais señas vos, que la única sois que darme algunas pudiera, nada importa; cumpliré haciendo quanto en mí quepa; no me asustan los peligros, tampoco la inexperiencia; que aquel que cuida del ave apenas el nido dexa, y con mal seguras alas léjos de su madre vuela, también cuidará sin duda de mí: pero no pretenda vuestro rigor precisarme á enterrarme sin ser muerta: no me quiteis la esperanza, la esperanza lisongera de ser dichosa; ántes bien, si de sensible se precia vuestro corazón, debéis favorecer mis ideas, pues que son tan racionales,



por mí, por vos y por ellas.  
*Rect.* Qué írenest, qué delirio  
de tu juicio se apodera?  
enternecerme pretendes  
al tiempo que te revelas?  
Quando un sacrificio austero  
te pide el cielo, tú intentas  
del religioso silencio  
huir por la loca empresa  
de ir en busca de tus padres?  
tus padres.. como encontrarlos  
si nadie sabe quien sean?  
A despreciables mortales  
debes la vida que alientas;  
yo te recogí expirante;  
del seno de la indigencia  
é infortunio te saqué;  
y despues te puse en esta  
casa, la que á mis cuidados  
y gobierno se encomienda,  
y que tú dexar pretendes  
con ingratitude tan fiera;  
mas vanamente presumes  
que tu inconstancia suspenda  
mis designios, ni un momento;  
por voluntad ó por fuerza,  
sacro indisoluble nudo  
reparará tu vergüenza  
y la de una madre infame:  
sufre, sufre con paciencia  
tu destino; no lo olvides,  
y no serás tan soberbia.

*Amel.* Mi corazon que constante  
os ha prestado obediencia,  
la moderacion conoce,  
no conoce la baxeza:  
pero en vano me ultrajais;  
que solamente pudierais  
envilecerme, si fuesen  
mis facciones contrapuestas  
á la razon; y ésta misma  
claramente manifiesta,  
que el honor ó la ignominia  
pende en las malas ó buenas  
operaciones, con que  
no está sujeto á quimeras;  
y así decidme, qué he hecho  
que vituperable sea?  
Como sin haber nacido  
ya era infame? á esta pena  
qué delito la precede?

no estaba en mí el que eligiera  
los padres que me dió el cielo;  
luego es clara consecuencia  
que esto es desventura mia,  
mas no puede ser afrenta.  
Vos acogisteis mi infancia;  
os debo grandes finezas,  
que sino puedo pagarlas,  
siempre sabré agradecerlas;  
pero conoced mejor  
y compadeced á Amelia.  
Los despreciables mortales,  
que me diéron la existencia,  
me diéron al tiempo mismo  
tal carácter de firmeza,  
que nunca podrán vencerle  
el rigor ni la violencia:  
siempre me hallásteis sumisa  
con la mayor obediencia;  
si ahora resisto fuerte,  
consiste en vuestra dureza;  
y pues así me obligais  
á explicarme sin reserva,  
no esperéis que llegue tiempo  
en que pronuncie mi lengua,  
como otras desventuradas,  
al pie de el ara promesas  
que estoy de cumplir distante;  
imposible es que yo mienta  
á un Dios de bondad, á un Dios  
que es la verdad por esencia:  
si pusilánimes otras,  
ante la bondad inmensa  
hicieron un juramento  
de terror, en vano esperan  
que yo siga sus exemplos:  
nada hay que obligarme pueda,  
nada podrá precisarme  
á fingir; y en la presencia  
de todo el orbe, si todo  
reunirse aqui pudiera,  
desecharia los lazos  
que vuestro rigor intenta  
ponerme, y jero que nunca  
me entregaré á esa cadena.  
*Rect.* Sacrilego juramento!  
yo no le recibo. Amelia  
diste fin al amor mio;  
sin embargo una centella,  
un resto de compasion  
con que te miro, me fuerza



á prevenirte que cumplas  
con tu voluntad primera:  
el cielo y la precision  
de tu destino lo ordenan;  
sacrifica á estos respetos  
tu imprudente ligereza,  
é teme de mí el castigo  
de tan loca resistencia. *Vase.*

*Amel.* Castigarme á mi, de qué?  
en dónde están las ofensas?  
O supremo sér! ó Dios  
de dulzura y de clemencia!  
no podré en otros lugares  
manifestarte la tierna  
sumision con que te adoro?  
los sacrificios que el alma  
debe á tu bondad eterna,  
no han de ser puros y libres?  
si; luego el que yo pretenda  
no baxar viva al sepulcro,  
y contrastar las funestas  
prisiones que me repugnan,  
no es posible que te ofenda:  
querida Isaura...

### ESCENA III.

*Amelia é Isaura.*

*Isau.* Qué has hecho?  
la Rectora, que se alexa  
de aquí en este mismo instante,  
en su semblante demuestra  
que sin duda has cometido  
alguna grande imprudencia,  
pues el furor se pintaba  
en su vista turbulenta.

*Amel.* El ultraje de su orgullo  
es lo que la desespera.

*Isau.* Pero sabe ..

*Amel.* Nada ignora;  
y juré delante de ella  
que jamas ante las aras  
pronunciaria mi lengua  
juramentos exêcrables  
que el cielo mismo detesta.

*Isau.* Y qué dixo?

*Amel.* Me intimo  
su venganza, si proterva  
permanecia en mi intento.

*Isau.* Y qué resuelves? qué piensas?

*Amel.* Ser constante.

*Isau.* Pues escucha,  
desgraciada amiga, y tiembra:  
la codiciosa ambicion,  
la tiráica violencia  
de interesados parientes  
es causa de que me veas  
confinada en este sitio  
de órden superior: la negra  
calumnia, y el despotismo  
me oprimen de tal manera,  
que me veo destinada  
para siempre en tan horrenda  
morada, sin mas recurso  
que el llanto y que la paciencia:  
muy niña te conocí;  
tus gracias y tu inocencia  
me inspiráron el carifio,  
que desde tu edad primera  
te profeso, y este mismo  
á prevenirte me esfuerza,  
que si quieres evitar  
la suerte mas lastimera  
que puede ofrecer el mundo,  
es preciso te sometas;  
cede dulce amiga mía;  
este triste sitio encierra  
un exemplar espantoso  
que yo hacerte ver pudiera,  
de una venganza.. yo creo  
que es su efecto... tantos años...

*Amel.* Prosigue, no te suspendas:  
qué misterio que no alcanzo  
en tus razones se encierra?

*Isau.* Debía haberte callado,  
mas porque de exemplo y regla  
te sirva, un secreto horrible,  
voy á revelarte, Amelia.

*Amel.* Deseo y temo el saberlo.

*Isau.* No creo que nadie pueda  
escucharnos.

*Amel.* No: prosigue.

*Isau.* Las melancólicas quejas  
que oíste anoche, los ecos  
lastimosos que pudieran  
enternecer á los bronces,  
y comover á las piedras  
á ser sensible... ó cielos!

*Amel.* De frio pavor me llenas,  
y me estremezco al oírte.

*Isau.* Mas temblarás quando sepas  
que estos gemidos amargos



son...

*Amel.* De quién?

*Isau.* De una belleza  
que aprisionada en el fondo  
de subterránea cueva,  
en vano lanza suspiras,  
inútilmente se queja.

*Amel.* Ah! qué has dicho?

*Irou.* Una verdad  
tan horrible como cierta.

*Amel.* O cúmulo del furor!  
ó inhumanidad horrenda!  
Desgraciada!..

*Isau.* Mas que todas.

*Amel.* La conoces?... mas quién fuera  
capaz de decirte...

*Irou.* Yo  
la he visto.

*Amel.* Aquí?

*Isau.* En las tinieblas  
de un subterráneo.

*Amel.* O triste!

*Isau.* Quince años ha que lamenta  
su desventurada suerte  
en este sitio de penas:  
yo misma quando amanece  
le llevo con gran cautela  
el miserable alimento  
que mas que alarga, atormenta  
su ya marchita hermosura;  
mi estado, las consecuencias,  
el temor de la venganza,  
y el rigor con que me observan,  
me han obligado al sigilo,  
y aun ahora titubea  
mi corazón de aligido.

*Amel.* Y ha habido una alma tan fiera...  
pero, cuál es su delito?

*Isau.* Tan sola su suerte adversa  
conozco, mas no la causa.

*Amel.* O cuánto mi compasion  
en su favor me interesa!  
si es cierto que á tu amor debo  
tanto extremo de fineza...

*Isau.* Puedes dudarle, querida?

*Amel.* Pues dispon que pueda verla  
y hablarla.

*Isau.* Tiemblo al oírte:  
cómo es posible que quieras?..

*Amel.* No hay remedio, esto ha de ser

*Isau.* Pero viéndola, que intentas?

*Amel.* Compartir sus sentimientos,  
si llora, llorar con ella;  
dulcificar sus pesares,  
saber su historia funesta,  
y arrostrar quantos peligros  
medién por favorecerta.

*Isau.* Y quieres que yo me exponga?..

*Amel.* Quién sabe, Isaura, si en esta  
ocasion tal vez escriba  
que finalicen sus penas,  
y aun la toyas y las mias?

*Isau.* Recelo que nos sorprendan.

*Amel.* Yo te seguiré á lo lejos  
espíandlo si se acerca  
alguno.

*Isau.* Yo no me atrevo.

*Amel.* Preciso es que te resuelvas,  
ó si no yo intentaré...

*Isau.* Castigo es de mi imprudencia  
esta precision.

*Amel.* El cielo  
favorecerá una empresa  
tan agradable á sus ojos.

*Isau.* Pues sígueme; que me alienta  
esa justa confianza.

*Amel.* Ya te sigo: ó Dios que velas  
sobre el infeliz, dirige  
mis pasos: tu causa es ésta;  
y pues por tu causa miro,  
preciso es me favorezcas.

## ACTO II.

*Subterráneo que solo recibe escasa luz de  
una lamparilla: sobre una piedra pon y  
agua: Heloisa reclinada junta á una  
miserable camilla.*

### ESCENA PRIMERA.

*Heloisa.*

*Hel.* Entre las sombras del sueño  
me parece que diviso  
de Provenza, patria mia,  
el campo abundoso y rico...  
Eres tú, querido Elmance?  
pero no; que te he perdido!  
Qué prision! qué obscuridad!  
qué amarguras! qué martirios!  
quince años hace que muero!  
qué poco tiempo he vivido!



Horo, y á nadie enternezco:  
solo el ayre que respiro  
me acompaña: sin morir  
al sepulcro he descendido:  
serán eternos mis males?  
no tendrán jamas alivio?  
O Dios, que no eres tirano,  
como los hombres impíos!  
oye mis ardientes votos,  
la muerte solo te pido:  
acaben hoy en tu seno  
las ansias de mi destino.

*Queda medio dormida, y salen Amelia é  
Isaura, que la contemplan separadas.*

### ESCENA II.

*Isaura y Amelia.*

*Isau.* Adelantémonos.

*Amel.* Duerme!

*Isau.* Lloras?

*Amel.* O sér infinito!  
ó naturaleza!.. ó Dios  
benéfico y compasivo!  
vé ahí tu criatura!

*Isau.* Vamos,  
supuesto que ya la has visto.

*Amel.* Déxame.

*Isau.* Tiemblo! qué intentas?  
repara que en este sitio  
detenerme es imposible.

*Amel.* Pues vuelve quando preciso  
fuere, mi querida Isaura...

*Isau.* Qué es lo que oigo? qué has dicho?  
á quedarte te resuelves?

*Ame.* Eso es lo que determino,  
pues aunque el horror me turba,  
en mí siento al tiempo mismo  
ocultó placer, á cuyos  
dulces impulsos me rindo.

*Isau.* Sobre todas mis acciones  
adquieres cierto dominio  
que superarle no puedo  
por mucho que lo resisto:  
de mí necia indiscrecion  
recelo algun precipicio.

### ESCENA III.

*Amelia y Heloisa.*

*Amel.* Esta mansion de terror,

este ciego laberinto,  
este lúgubre silencio,  
abatimientó sombrío  
en el corazon inspiran:  
sobre aquella piedra miro  
melancólico farol  
de trémulo escaso brillo,  
que realiza mas las sombras  
de este sepulcro de vivos:  
víctima desventurada,  
qué crimen has cometido?  
y cómo puedes vivir  
en el fondo de este abismo?  
grosero alimento!... hierros!..  
mas porqué no me aproximo,  
si un interes poderoso  
vigoriza mis sentidos? *Contemplándola.*  
á pesar de sus desgracias  
conserva mil atractivos,  
amargas lágrimas vierte,  
y lanza ardientes suspiros!  
cómo puedes entregarte  
al sueño aquí!.. sus gemidos  
y movimientos indican  
que su sueño ha concluido.

*Hel.* Qué acentós me han despertado?

*Amel.* Jamas, ó cielos! me he visto  
tan conmovida y turbada.

*Hel.* Quién pronunciará unas voces  
tan nuevas para mi oído?

*Amel.* Quien os ama y os contempla  
con afecto compasivo:  
no os asusteis.

*Hel.* No: qualquiera  
que vos seais, os suplico  
que os acerqueis... pero bafian  
mis brazos entorpecidos  
vuestras lágrimas copiosas:  
llanto de piedad que estimo,  
pues lo produce sin duda  
el horror de mi martirio.

*Ame.* Me inspirais el interes  
mas eficaz que he sentido:  
contadme vuestras desgracias;  
nada receleis conmigo:  
desahogad vuestras penas  
en mi pecho enternecido;  
todos vuestros sentimientos  
reconozco ya por míos;  
ya que no pueda aliviarlos,  
puedo al ménos compartirlos.

*Hel.*



*Hel.* Ya veis mi nada : ya veis  
 que estado tan abatido:  
 conoci de las grandezas  
 los encantadores brillos  
 algun tiempo; pero nunca  
 me deslumbraron sus brillos:  
 los Principes de Arlemont  
 su sangre me han transmitido;  
 nací en Provenza; Heloisa  
 es mi nombre; nombre digno,  
 por el amor y desgracias  
 tristemente esclarecido:  
 que en mí mas que conotado  
 sin duda fué vaticinio:  
 porque la que amó Abelardo  
 confinada en el retiro  
 de un claustro , no tan amante,  
 no tan desgraciada ha sido  
 como yo soy ; ví á Dalmance,  
 jóven que en años floridos,  
 robaba las atenciones  
 de innumerables carifos:  
 le amé , me amó , pretendiome;  
 mas resistió sus designios  
 mi padre preocupado  
 de un vano esplendor nativo:  
 yo aborrecia el orgullo:  
 hallé siempre un enemigo  
 en mi padre: mas su esposa,  
 que interpuso sus oficios  
 inútilmente , y me amaba  
 con un afecto excesivo,  
 viendo próximo á romperse  
 de su vida el débil hilo,  
 me unió en secreto á Dalmance,  
 era madre ; no lo admiro:  
 y presencié nuestro enlace  
 ea sus postreros suspiros.

*Amel.* Con cuánto extremo á una madre  
 tan sensible habreis querido!

*Hel.* Todo lo perdí con ella  
 quedé entregada al arbitrio  
 de un inexorable padre,  
 que de vanidad movido,  
 de ausentarse de la Francia  
 formó el extraño designio,  
 para buscarme un esposo  
 en los Principes invictos  
 que ennoblecen de Alemania  
 los círculos extendidos:  
 combatida de temores

y dudas sus pasos sigo:  
 estaba ausente mi esposo,  
 y no pude bailar auxilio  
 en su amor ; al fin venciendo  
 mi temor , me fué preciso  
 revelar todo el secreto  
 á mi padre en el camino:  
 referirle que á Dalmance  
 mi madre me habia unido;  
 que ya en mí seno llevaba  
 irrefragable testigo  
 de esta verdad , y le dixe  
 con el modo mas sumiso  
 y quanta energia cabe  
 en tal situacion : " Yo vivo  
 persuadida , amado padre,  
 que me tratareis benigno;  
 miradme con compasion,  
 perdonadme este delito,  
 si el tener corazon tierno  
 puede nunca haberlo sido;  
 exheredadme , á esto solo  
 limitad vuestro castigo;  
 volvedme á mi dulce esposo;  
 esto solamente exijo."

*Amel.* Ruegos tan justos , sin duda  
 que no pudo resistirlos.

*Hel.* Mis lágrimas lo irritaron;  
 y al momento , por sí mismo,  
 violentada aquí me traxo,  
 entregándome al arbitrio  
 de un monstruo de crueldad:  
 que con infame artificio  
 me rodeo de mugeres,  
 que fruto de amor tan digno,  
 me le arrancaron del pecho,  
 quitándome el distintivo  
 mas augusto de una madre:  
 considerad mi martirio!  
 solicitáron despues,  
 como por mi propio alivio,  
 que me hiciese religiosa;  
 resistíme al sacrificio;  
 reclamé el justo derecho  
 de un enlace contraído  
 legitimamente ; en fin,  
 las dixe , que en tal conflicto,  
 aunque arriesgára la vida  
 huiria de este sitio  
 para implorar de las leyes,  
 los respetables auxilios:



temieron, hija, temieron:  
su temor mi culpa ha sido;  
y me sepultaron viva  
en este horroroso abismo;  
en el qual quince años hace  
que aprisionada respiro  
de todos abandonada:  
pero ahora, haberos visto  
me consuela, pues presumo  
que el cielo compadecido  
me envia en vos el remedio  
de males tan excesivos.

*Amel.* Qué interes tan poderoso *ap.*  
en mi pecho han producido  
sus desventuras! señora,  
el respeto con que os miro  
es igual á la ternura  
con que os amo, y al destino  
comun que participamos:  
lo mismo intentan conmigo  
que con vos solicitaron,  
y expuesta á igual precipicio  
me encuentro.

*Hel.* Qué me decidis?

*Amel.* Unos votos que resisto  
exigen de mi.

*Hel.* Y tendrinis  
la flaqueza de cumplirlos?

*Amel.* Quanto mas los sentimientos  
del corazon exámino,  
tanta es mas mi repugnancia  
al religioso reitor:  
mas qué puede una infelice  
contra un ciego despotismo?

*Hel.* Y vuestros padres?

*Amel.* Mis padres!  
jamás los he conocido.

*Hel.* No habeis experimentado  
los maternales cariños?  
quánto os compadecel!

*Amel.* Y quánto  
esa compasión estimo!  
si un mal que desconoceis,  
tal vez sofo, entre infinitos  
excita vuestra ternura,  
es un evidente indicio  
de que las adversidades  
no endurecen los sentidos.

*Hel.* La costumbre de la pena  
mas sensible á mi me hizo.

*Amel.* Pero entre tantas mugeres  
cómo habitan el recinto

de este lugar de amargura,  
una siquiera no ha habido  
que supiese vuestro estado  
y aliviase tal martirio?

*Hel.* La que en los primeros años  
me traia los indignos  
alimentos que me daban,  
era una furia, un vesiglo,  
cuyo semblante anunciaba  
el corazon mas iniquo:  
otra que le sucedio,  
en tan bárbaro exercicio,  
y continua: es muy buena;  
diversas veces la he visto  
horar sobre mis trabajos,  
manjares mas nutritivos,  
y aun agradables me trae,  
y quando el invierno frio  
cubre los montes de nieve,  
con pecho caritativo  
trae materia que enciende,  
á cuyo calor benigno  
se reaniman mis miembros  
elacos: Dios es testigo  
de que le ruego que premie  
tan piadosos beneficios.

*Amel.* Mas tan sola, en qué pensa vais?..

*Hel.* En dos objetos queridos;  
en mi y en mi amado esposo.

*Amel.* Y á este esposo?..

*Hel.* O dueño miol  
á este esposo mas que nunca  
todo mi amor le dedico.

*Amel.* Y sofocar ese amor  
este lugar no ha podido?

*Hel.* Sofocarle? yo á Delmance  
olvidar?.. cielos divinos!  
si no me he desesperado,  
si todavía respiro,  
á su memoria lo debo,  
ella es el único asilo  
de mi caducante vida.

Quién supiera si está vivo!  
si su hija, dulce fruto  
de un vinculo apetecido,  
entre sus brazos descansava...  
tal vez habrá concluido  
el círculo de sus días,  
que aqui tuvieron principio  
y fin para mi, pues nunca  
la volví á ver.

*Amel.* Qué habeis dicho?



de vuestra hija el estado  
os es tan desconocido?

*Hel.* Todo ignoro.

*Amel.* En esta casa  
nació?

*Hel.* Y casi al punto mismo,  
de mis maternales brazos  
me la arrebató un impio  
furor: yo la acariciaba,  
y entre llantos y suspiros  
llamaba á su padre triste:  
quán importantes officios  
me hubiera entonces prestado!  
mas un monstruo feroz vino,  
una muger implacable,  
que todo con esto digo,  
la qual tratando mis quejas  
amorosas de delitos,  
me arrebató con violencia  
mi hija; perdi el sentido  
á tan exécrable crimen  
que en un cruel asesino  
apénas cupiera: quánto

lo recuerdo, ó Dios! quán fijo  
tengo en mi memoria el hecho!  
fue en Enero el día cinco..

*Amel.* Qué decís? eso es el mes  
y día en que yo he nacido.

*Hel.* En dónde?

*Amel.* En este lugar  
que detesto y abomino.

*Hel.* Si aun fuese madre!.. qué edad  
teneis?

*Amel.* Quince años cumplidos.

*Hel.* Y el nombre?

*Amel.* Amelia.

*Hel.* Hija mia!

*Amel.* Qué decís?.. cielos propicios!..  
posible es que á vos os debo  
la triste vida que animo?

*Hel.* Amelia.. sí; yo te impuse  
este nombre: preferilo  
obsequiando la memoria  
de mi madre, que asimismo  
se llamaba: providencia  
del cielo sin duda ha sido  
el que no te le cambiáran.

*Amel.* O placer! ó regocijo!  
vos mi madre!

*Hel.* Llegó el día  
de acabar tanto suplicio!

*Amel.* Dexad que besé estas manos,

y estas cadenas que miro  
como regadas con llanto  
tan justo.

*Hel.* Doy ya al olvido

todas mis pasadas penas:  
vuelve á mis brazos; hechizo  
de mi vida; á mi esposo  
tambien abrazo en tan vivo  
retrato suyo: estas eran  
sus facciones; estos mismos  
sus ojos; toda tú eres  
un modelo peregrino  
de tu padre, ó prenda mia!  
término de mis suspiros,  
dulce objeto de mis ansias,  
y encanto de mis sentidos!  
vuelve á abrazar á tu madre,  
á quien sacas de un abismo  
de males, y á nacer vuelve  
en fuerza de tu cariño.

#### ESCENA IV.

*Las dichas á Isaura.*

*Isau.* Querida Amelia, al momento.  
dexa este lugar sombrío.

*Hel.* Separarnos!

*Isau.* Es forzoso.

*Amel.* Tambien, Isaura, es preciso  
que esta victima conozcas,  
mi madre es.

*Isau.* Dios infinito!  
mas cómo creer?..

*Amel.* No lo dudes:  
con juramento lo afirmo.

*Isau.* Tanto peor para entrambas.

*Amel.* Cómo?

*Isau.* Está ya decidido  
que mañana entras al claustro,  
ó que temas un destino  
semejante al de tu madre:  
el Gobernador ya vino;  
aun no acaba de llegar  
y ya queda prevenido..

*Amel.* No importa: el cielo me anima?  
mi pecho se halla tranquilo.

*Isau.* Pero, qué es tu intencion?

*Amel.* Echarme á los pies invictos  
del Duque.

*Isau.* Pero, y los medios?

*Amel.* En todo cuento contigo.

*Isau.* No es mas fácil que mañana?

*Amel.*



*Amel.* Mañana, amiga? qué has dicho? cuando mi madre padece los tormentos mas activos, ni un minuto suspenderia proporcionarle el alivio?

*Isau.* El riesgo...

*Amel.* Naturaleza

es mas fuerte que el peligro, para franquearme la puerta no tendrás algun arbitrio?

*Isau.* No; por la noche...

*Amel.* La noche?

*Isau.* Antes que llegue, concibo de que es imposible la fuga, porque franquear las cercas de la huerta, es el auxilio único de tu esperanza; y de día era preciso que te vieran.

*Amel.* Vamos pronto

á la huerta: esto te pido.

*Hel.* Tu riesgo me sobresalta.

*Amel.* No temás: Dios es conmigo:

*Hel.* Mira que si yo te pierdo.

*Amel.* Hoy piadoso el cielo quiso que os reconociese; esto anuncia que está propicio: él me impele; correspondo; no temáis: el triunfo es mío.

### ACTO III.

*Salon magnífico de Palacio: comparece el Duque acompañado de Delmance, Senadores, Oficiales subalternos y pueblo.*

#### ESCENA PRIMERA.

*Duque, Delmance y Senador.*

*Duq.* Qué, mandais la ciudadela de esta plaza á quanto aprecio, Delmance mío, la dicha, la ventura de teneros á mi lado! varias veces os vi despreciando riesgos en militares conflictos adquirir nobles trofeos! ignoraba vuestra suerte; pero doy gracias al Cielo de haberme á vos reunido, dándome el mando de un pueblo que quisiera hacer feliz,

correspondiendo al afecto que me muestra.

*Un Senador acompañado de un Ministro subalterno, se llega al Duque, y le presenta lo que dicen los versos.*

*Senad.* Yo en su nombre, señor invicto; os presento esta débil expresion de su alegría, siguiendo el estilo que se observa siempre en el recibimiento del nuevo Gobernador, y que la admitais os ruego.

*Duq.* Y á qué se reduce?

*Senad.* Son,

señor, ricos ornamentos, convenientes al carácter y funciones del empleo, donde mas que la materia luce el artificio diestro.

*Duq.* No hay en esta ciudad pobrest?

*Senad.* Infinitos.

*Duq.* Siendo eso,

quiero que mi mayordomo os entregue el justo precio de esa expresion, y su importe repartireis al momento en los mas necesitados: nunca el pernicioso exemplo notareéis en mí de el lujo: procuraré ser modelo de honesta simplicidad;

y en todo mostrar pretendo que en mí, no un Gobernador, sino un padre dulce y tierno os proporciona el destino: decláme quanto hacer pueda por vuestra felicidad,

y aplicaré mis esfuerzos para que la consigais: hijos míos, yo os prometo una paternal ternura, un incansante desvelo por vuestro bien; no habrá nada á que no me halleis propenso si es justo, y os interesa; de mis fatigas el premio sea solo el que os ameís como yo os amo; esto quiero únicamente; no habrá para mí mayor consuelo, que el oír, mientras el Duque



de Pentiebre en el gobierno  
permaneció de Lorena,  
estuvo ocioso el empleo  
de la severa justicia;  
el amor rigió sus pueblos  
y su pérdida lloráron,  
Grandes nobles y plebeyos:  
despejad: *Vánse todos menos Delmance.*

y vos, Delmance,  
escuchadme: yo os encuentro  
melancólico, turbado  
y distraído, qué es esto?  
por qué causa limitásteis  
de tanto merecimiento  
el valor, únicamente  
al corto, aunque honroso puesto  
que ocupais, quando podiais  
á encargos de mayor peso  
aspirar? qué hallais aqui  
que estreche vuestros deseos?

*Delm.* Una desgracia que solo  
acabará con mi aliento,  
este destino me hizo  
preferir.

*Duq.* Alguna cosa  
oi, Delmance, de vuestros  
infortunios; pero ignoro  
la causa de que nacióron.

*Delm.* Yo os la contaré si no  
temiese seros molesto,  
y que ofendiesen materias  
de amores vuestro respeto.

*Duq.* Pues yo no nací sensible?  
ignoraré los efectos  
del amor? hablad, hablad  
á un amigo verdadero,  
cuyo cariño ofendierais  
callando esos sentimientos.

*Delm.* Pues tanta bondad me anima  
deschogaré en un pecho  
tan noble las duras penas  
que dentro del mio encierro:  
después de la última guerra  
partisteis, señor excelso,  
á Paris, y yo á Provenza,  
donde vi virtud, talento  
y hermosura reunidas,  
con admirable compendio,  
en una muger tan bella,  
que parecia que el cielo  
de darla todas las gracias  
habia formado empeño:

entre el veria y el amarla  
yo no sé qual fué primero;  
solo sé que conoci  
la amarla hasta el postrero  
suspiro mio: la casa  
de Arlemont habia puesto  
toda su esperanza en ella,  
como el único renuevo  
de tantos progenitores  
de fama gloriosa llenos:  
pagó mi amor; preteodía,  
pero en vano; su soberbio  
padre inflexible, tenia  
mas altivos pensamientos:  
mas la vanidad, qué puede  
de amor contra el vivo fuego?  
encontráron nuestras ansias  
grata acogida en el pecho  
de la madre de Heloisa,  
(llamábase así mi dueño)  
protegió nuestros amores  
y nos casó de secreto;  
pero murió, quando yo  
ya era padre, y fallécieron  
con ella satisfacciones  
que en penas se convirtiéron:  
hay padres inexorables  
y crueles; uno de ellos  
era el de Heloisa, el qual,  
preocupado de un necio  
orgullo, me arrebató  
de mi cariño el objeto,  
abandonando la patria  
de sus ilustres abuelos,  
á nadie comunicó  
tan extrañable proyecto,  
y me encontré de repente  
solo en el espacio inmenso  
del orbe; la pesadumbre  
me obligó á rendirme al lecho  
por mucho espacio: en fin, sano,  
hice todos los esfuerzos  
de que era capaz mi amor  
por saber el paradero  
de Heloisa, inutilmente!  
corri países diversos  
en su busca; finalmente,  
quando lo esperaba menos,  
supé que su duro padre  
en Francfort habia muerto,  
su crueldad detestando,  
su destino maldiciendo,



y que su hija en un claustro de esta ciudad, tanto peso de males... desventurada! sobrellevar no debiendo, tambien habia espirado: en el instante, al momento abandonando esperanzas, limitando mis deseos á vivir en Luneburg, conseguí del Rey el puesto que ocupo: dos dias ha que he llegado; adonde al ménos respiro aquel ayre mismo que respiró tanto tiempo mi Heloisa, cuya imagen siempre presente la tengo: me llama hácia sí: me llama, y por seguirla deseo que venga á acabar la muerte una vida que aborrezco.

*Dug.* De la desesperacion resistid los movimientos; de las mismas desventuras repetidas veces vemos nacer las felicidades; la providencia y el tiempo en vuestra alma atribulada, por inexerutables medios, pueden inspirar la paz que desconocéis; es cierto que en un proceloso golfo estais naufragando; pero disipar la tempestad solo pertenece al cielo; un instante favorable, y que acaso no está léjos, mudar puede todo: amigo, que correspondais os ruego á este dictado: no soy insensible; no desprecio, no miro con alma fria, como otros, los sentimientos que un amor desventurado produce; vuestros sucesos han penetrado mi alma; si en mi estuviera el remedio, pronto seriais feliz; pero lo que haré, á lo ménos, será partir vuestras penas; mi estimacion y mi afecto harán por dulcificarlas; así las dividiremos

entre los dos, si Deimance; otro recurso no tengo; y pues nos junta la suerte, juntos los des lloraremos, vos las penas que os afligen, y yo el no darlas consuelo.

*Deim.* O cuánto me enternecéis! ó qué lenguaje tan bello de un Principe entre los labios! no en valde sois el objeto del universal aplauso...

*Dug.* Las lisonjas excusense: la vanidad jamas hizo en mi corazon asiento; yo tambien he conocido los pesares; yo os prometo que toda mi elevacion no ha estado exenta del negro tósigo de la calumnia: no, no hay estado en el suelo que no tenga sus trabajos; y el saber sufrirlos creo que de la filosofia es el mas sublime efecto: todo hombre debe llorar y morir: yo siempre en esto he pensado, y he debido á este principio tan cierto, tolerancia en mis disgustos, compasion de los agenos, y el abogar por la causa de la humanidad: no pienso...

*Dentro voces de Amelia.*

*Amel.* He de entrar...

*Dug.* Pero qué voz?..

*Amel.* Por Dios, por Dios...

*Dug.* Qué será esto?

*Deimance se acerca á la puerta.*

*Deim.* A lo que de aquí descubro, la guardia está deteniendo una jóven que en extraño trage...

*Dug.* O!a!

*Sale un guardia y luego se retira.*

*Guard.* Señor!

*Dug.* Al momento

haced que esa jóven entre, y á ninguno en ningun tiempo que me busque se detenga, si yo otra cosa no ordeno; tal vez será una infeliz que busca en mí su remedio,



y el dilatario es injusto.

ESCENA II.

*Los dichos y sale Amelia precipitada y se echa á los pies del Duque.*

*Amel.* Perdonad...

*Duq.* Levantad, hija:  
llorais? qué teneis?

*Amel.* Yo vengo...  
á anunciaros...

*Duq.* Vuestro traje  
dice que de algun colegio...  
sin duda que esta señora...

*Delm.* Algun extraño secreto  
tendrá que comunicaros,  
y así con permiso vuestro  
me retiro.

ESCENA III.

*Duque y Amelia.*

*Duq.* Ya hija mia  
estamos solos, el pecho  
desabogad libremente,  
no tengais ningun recelo.

*Amel.* Ah! los desgraciados...

*Duq.* Son  
los hijos que mas aprecio.

*Amel.* Yo me arrojé á vuestros pies...

*Duq.* Y yo os levanto á mi pecho.

*Amel.* Sabed... señor... en mis labios  
se entorpecen los acantos.

*Duq.* Vuestro temor me interesa;  
ea, decidme, qué empeño  
os trae á palacio?

*Amel.* Acabo  
de huir de un claustro funesto.

*Duq.* Ese partido, hija mia,  
puede ser un desacierto.

*Amel.* Una desesperacion  
disculpa qualquier exceso.

*Duq.* Han querido violentaros  
á un estado, á que dispuesto  
vuestro corazon no estaba?  
hablad sin ningun recelo.

*Amel.* Si señor: la tirania  
empeña todo su esfuerzo  
para que abraze un estado  
que hará mis males eternos;  
pero no vengo á implorar  
de vos para mi el remedio.

*Duq.* Pues para quién? hija mia,

hablad, hablad con sosiego.

*Amel.* Para una desventurada  
que yo amo con quanto extremo  
se puede amar...

*Duq.* Acabad:  
santo Dios!

*Amel.* Yo me extremezco!

*Duq.* Para quién?

*Amel.* Para mi madre.

*Duq.* Vuestra madre! justo cielos!  
vamos, vamos al instante,  
no, no perdamos el tiempo;  
habita en esta ciudad?  
guiad mis pasos: yo vuelvo  
en su socorro.

*Amel.* Bendigo  
corazon tan dulce y tierno!

*Duq.* El dolor os preocupa:  
en dónde está?

*Amel.* En un horrendo  
calabozo de ese claustro,  
del que yo he venido huyendo;  
quince años ha que padece  
cubierta de duros hierros  
en una obscura caverna...

*Duq.* Basta, basta, vamos presto  
á libertar la infeliz  
de suplicio tan horrendo,  
y en el camino podreis  
informarme del suceso.

ESCENA IV.

*Los dichos y un Senador.*

*Senad.* Señor?

*Duq.* Ahora, dexadme,  
perdonad sino os atiendo;  
luego volveré á palacio.

*Senad.* Perdonadme si os advierte  
que está ya junto el Senado  
para hacer el juramento  
de costumbre.

*Duq.* Pues venid  
conmigo y despues iremos:  
una infelice me llama  
desde el horroroso centro  
de un calabozo; en mi alma  
resuenan sus tristes ecos,  
y quereis que me detengan  
políticos cumplimientos?  
no amigo: eso tiene espera,  
y esto no: venid, es ruego,



que el servir la humanidad  
es nuestro deber primero.

## ACTO IV.

*Comparece Heloisa en el subterraneo.*

### ESCENA PRIMERA.

*Heloisa.*

*Hel.* No vuelve Isaura! mi alma  
agitada se impacienta  
entre el temor y esperanza...  
esperanza!... vana idea!...  
tanto tiempo desdichada,  
después de tanta experiencia  
de un riguroso destino,  
cómo es posible tenerla?  
mas soy madre todavía,  
y la vida me interesa  
por una hija tan digna  
de la ternura materna:  
Ah! que un genio celestial  
dignándose protegerla,  
de sus inocentes días  
desvie las contingencias  
de su virtud peligrosas,  
y en sus pasos la preceda:

### ESCENA II.

*La diaba é Isaura.*

pero oigo rumor... Isaura!..  
tu turbacion manifiesta...

*Isau.* Ay de mil

*Hel.* Un frío temor  
se derrama por mis venas!  
lloras!.. mi hijal..

*Isau.* Sabed...

*Hel.* La suspension de tu lengua  
me mata : acaba ; mi hija...

*Isau.* No temais nada por ella!

*Hel.* Qué enorme peso me quitas?

*Isau.* Pero temed que se acerca  
una tempestad , y el rayo  
sobre nosotras es fuerza  
que caiga.

*Hel.* Y en qué se funda  
ese temor que te altera?

*Isau.* La Rectora vió de léjos  
á vuestra querida Amelia,  
que huia precipitada

de esta casa tan horrenda.

*Hel.* Es posible? qué mi hija  
no está aquí?

*Isau.* Léjos se encuentra.

*Hel.* Bendites seais mil veces,  
cielos , por la vez primera  
que mis ansias acogisteis  
con amorosa clemencia!  
cómo fué?.. se maltrató  
de mis entrañas la prenda?

*Isau.* No , no ; todos los peligros  
respetáron su inocencia:  
poderosa oculta mano  
favorecias su empresa;  
abandonando , saliendo  
de esta mansión de tinieblas,  
fuera de si , enagenada,  
veloz la huerta atraviesa;  
el relámpago que cruza  
por las regiones etéreas  
no es tan rápido : llegar,  
subir á las altas cercas  
que rodean el recinto,  
y precipitarse de ellas,  
obra fué de un solo instante:  
yo al sitio llegaba ; apénas  
la llamo , y desde la calle  
me dice : „ Isaura , no temas ;  
estoy sin daño , querida ;  
mi triste madre consuela,  
mientras yo para librarla  
pongo toda diligencia“.

*Hel.* Permita el cielo , hija mia,  
que el sér que te di me vuelvas!

*Isau.* Pero temed la Rectora,  
y las mugeres que prestan  
auxilio á sus crueldades:  
recelo que su aspereza  
descargue en vos.

*Hel.* Nada temo  
ya que está libre mi Amelia.

*Isau.* Rumor siento... alguno baxa  
á esta lóbrega caverna.

*Hel.* Para todo , Isaura mia,  
tendré bastante firmeza.

### ESCENA III.

*Las diabas y la Rectora con algunas mu-  
geres con luces.*

Monstruo aborrecible , en fin,  
después de tan largas penas,



- te presentas á mis ojos?  
acércate mas, contempla  
en mi lastimoso estado,  
resultas de tu dureza,  
y márame, si aun no está  
tu crueldad satisfecha.
- Rect.* Acabo de descubrir  
nuevo crimen, culpas nuevas:  
Isaura, qué haces aquí?
- Isau.* Yo... señora...
- Rect.* Titubeas?  
confirmóse mi recelo.
- Isau.* Yo venía aquí...
- Rect.* De Amelia  
á participar la fuga?..
- Isau.* Habrá un instante que de esa  
novedad tengo noticia.
- Rect.* Pero de esta estancia misma  
acababa de salir,  
según han dicho.
- Isau.* Estoy muerta. *Ap.*  
Pero os persuadís?..
- Rect.* La han visto.
- Isau.* Echó el resto la severa  
fortuna á mis desventuras! *Ap.*
- Rect.* Pagarás  
temeridades tan necias.
- Hel.* O Dios! cómo no te cansas  
de tiranía tan fiera?
- Isau.* Yo he repugnado...
- Rect.* Engañarme  
con artificios intentas?  
tú has revelado el secreto;  
Amelia por ti está fuera.
- Hel.* Cumplo con su obligacion  
Isaura en favorecerla:  
es por ventura algun crimen  
coadyvar á que pueda  
recobrar su libertad  
una niña que violentan  
con tan bárbaro rigor?
- Rect.* Os interesais en ella?
- Hel.* No es parte de mis entrañas?  
no la di el sér que conserva?
- Rect.* Quién os reveló el secreto?
- Hel.* Dios y la naturaleza:  
sé todas vuestras maldades,  
que en vos tan solo cupieran.
- Rect.* Ea, callad, y el silencio  
oculte vuestra vergüenza.
- Hel.* Yo ayeigonzarme? de qué?
- qué delito me condena?  
mira al cielo, horrible furia,  
desatada de la negra  
mansion del eterno fuego;  
mira al cielo: si el que reyna  
en tan magnifico asiento  
entre las dos decidiera  
rayo abrasador vibrando  
que á la culpable, resuelta  
en cenizas la dexára,  
quién de entre las dos exénta  
quedaria de sus iras?  
conoces la voz secreta  
del remordimiento, si  
y aunque disimulas, tiembblas.
- Rect.* Qué es lo que oigo? así me habla  
la que enmudecer debiera  
de confusion é ignominia?  
tan pronto al olvido entregas  
que una pasión criminoso  
te mereció la paterna  
maldición, y que tan solo  
con sumision y paciencia  
puedes desarmar las iras  
con que ámedrentarme piensas?
- Hel.* Y con que de-anarás  
tú la cólera tremenda  
del gran Dios de las venganzas,  
quando en su augusta presencia  
te acusen de los tormentos  
que ha hecho sufrir tu dureza  
á una débil criatura,  
su imágen mas verdadera?  
Si me excedí, fué en amar;  
pero tú, muger cruenta,  
en aborrecer te excedes;  
el ódio es tu complacencia:  
pero quando el infeliz  
llora triste, se lamenta  
maldiciendo sus verdigos,  
y desde las sombras densas  
que le circundan, al cielo  
la quejosa voz eleva,  
implorando su justicia,  
en sus piedadés encuentra  
asilo: no es sordo el cielo  
del inocente á las quejas.
- Rect.* Sabes que podré agravar  
el rigor que experimentas?
- Hel.* Tus amenazas desprecio:  
ese dominio que ostentas  
tal vez ahora mismo acaba:



mi hija...

*Rect.* Vana quimeras!  
loca esperanza! sus pasos  
pudieron mis providencias  
suspender...

*Hel.* Cielos, qué oigo?

*Rect.* Castigaré su imprudencia,  
quitándola todo arbitrio  
de volver á cometerla.

*Hel.* Es posible?

*Rect.* Esclavizada  
se ha de ver entre cadenas  
como tú.

*Hel.* Desventurada!

*Rect.* No volverá á tu presencia.

*Hel.* Ah! márame por piedad;  
pero á mi hija preserva  
de tan funesto destino;  
ten alguna vez clemencia.

*Rect.* En fin, ahora tu orgullo  
en ruego humilde se trueca.

*Hel.* Olvida mis desvarios  
como efecto de mi adversa  
fortuna; pero insensible  
á mis suplicas no seas:  
tambien has tenido padres;  
tambien á una madre tierna  
habrás amado; por estos  
objetos que tanto empeñan  
la humanidad; por el seno  
materno, que á duras penas  
te llevó, y entre dolores  
te sacó á la luz primera;  
por el Dios que nos escucha,  
y perdona las ofensas,  
que mi desgraciada hija  
tus compasiones merezca;  
pues yo he padecido tanto,  
mis trabajos tu indulgencia  
consigan; expiacion  
sean de su ligereza:

ah! no deseches las ansias  
de una madre que deshecha  
en lágrimas de amargura  
enternecerte desea;  
este llanto, estas prisiones,  
este estado de miseria,  
quince años de sufrimiento,  
los horrores de una lenta  
melancólica agonía  
todo en favor de mi Amelia  
olvidaré; no la trates

con la crueldad que ordenas,  
y bendeciré mis males,  
y aun á tí tambien.

*Rect.* Ah! cesa...

*Hel.* Yo me arrastro hasta tus pies:  
tus plantas humildes besa  
una infeliz, que algun día  
vivía entre la opulencia  
y el fausto; tu duro pacho  
mis tiernos gemidos muevan;  
no mi desgraciada hija...

*Dentro Amel.* Madre?

*Hel.* O Dios! su voz es estál

*Rect.* Ella es, sí, que me la traen  
adonde castigo tenga  
su locura...

*Hel.* Ah! no, perdon;  
basta de rigor! clemencia:  
qué pretendes?...

*Rect.* Castigarla;  
á esto mi cólera anhela.

#### ESCENA IV.

*Las dichas, el Duque y acompañamiento.*

*Duq.* Suspended el paso.

*Rect.* Cielos!

*Amelia corre á abrazar su madre.*

*Amel.* Madre mia!

*Hel.* Dulce Amelia!

*Amel.* Vengo á dáros libertad.

*Duq.* O exemplo de la fiereza!

*Amel.* Es el Duque de Pentiebre  
el Gobernador.

*Hel.* A vuestras  
plantas, ó Príncipe insigne!  
una desdichada llega...  
pero llorais?

*Duq.* Levantaos;  
vos sois, decid, quién gobierna  
este colegio? *A la Rectors.*

*Rect.* Yo soy.

*Duq.* Qué habéis hecho? en quién cupiera  
tan bárbara atrocidad?

*Rect.* A veces, señor, en estas  
casas así se castiga...

*Duq.* Y tambien así se huellan  
de la humanidad las leyes.

*Rect.* Quando los crímenes median...

*Duq.* Quién sois vos para juzgarlos?  
qué autoridad es la vuestra?  
y aquí se educan mugeres?



la edad mas propia y dispuesta  
á recibir impresiones,  
tan fácilmente se entrega  
á un corazón de furor?...  
pero yo pondré la enmienda:  
y vos, de cuyos trabajos  
tengo noticias muy ciertas,  
pues me veis, por acabadas  
contad todas vuestras penas;  
este es el último dia  
de la penosa carrera

*A una señal le quitan las cadenas.*  
de vuestro largo suplicio:  
yo revestido de aquella  
autoridad conveniente  
os libero de esas cadenas  
que os impuso la injusticia,  
y mantuvo la inclemencia.

*Rect.* Por un criminal amor,  
su padre la puso en esta  
reclusion, para que nunca  
al mundo compareciera,  
transmitiéndome el derecho...

*Duq.* De inventar suplicios? verla  
expirar sin compasion  
y quizá con complacencia?  
el derecho de un verdugo  
quando de un reo se entrega;  
no es tan bárbaro, y osais  
reclamarle? la paterna  
autoridad tambien tiene  
sus límites; las supremas  
leyes le castigan quando  
en tirana degenera:  
pero el interes villano  
el entendimiento ciega;  
por maravilla se halla  
persona cruel, que exenta  
se vea de la codicia,  
y es en la muger, mas fea  
esta mancha; porque un sexò  
de dulzura y de ternura  
debe tener por carácter  
particular la clemencia.

*Hel.* Qué expresiones tan sublimes!  
qué dulces son! qué alhagüefías!

*Duq.* Salid de esa sepultura,  
triste victima; atraviesa  
mi alma el no haber sabido  
mucho ántes vuestra miseria.

*Rect.* La opinion de este colegio...

*Duq.* Esa corre de mi cuenta:

buenos fueran los colegios,  
gobernados con prudencia,  
no con convertidos en casas,  
en donde, sin diferencia,  
se mezclan confusamente  
mugeres malas y buenas:  
una muger que aqui traen,  
por cortar inconsequencias  
juveniles, muy comunes  
en una edad inexperta;  
otra que encierra un esposo  
solamente por sospechas,  
que tal vez inventa él mismo,  
por quitar de esta manera  
un testigo de los vicios  
que en su corazón fomenta;  
otra que efectivamente  
es criminal, y debiera  
estar donde los ejemplos  
la excitasen á la enmienda;  
otra, que perdió sus padres,  
y la traen porque aprenda  
virtudes; todas en fin  
á una Rectora se entregan,  
que debia ser muger  
de muy relevadas prendas,  
de clase, de probidad,  
de consumada prudencia:  
que dirigiese á las unas  
por los caminos y sendas  
de la virtud, y á las otras  
las consolase en sus penas,  
les mostrase sus defectos,  
y sus tristes consecuencias,  
defendiese sus derechos  
interesándose en ellas  
como haria por sí misma;  
pero una muger qualquiera,  
sin modales, sin principios,  
que á una prision se condena  
por un mezquino interes  
qué ha de hacer? la consecuencia  
bien á la vista tenemos:  
pluguiese al cielo que fuera  
esta sola! y á esto llaman  
colegio? cárcel borrenda,  
sentina de corrupcion,  
ciego caos donde reyna  
el vicio por precision;  
así llamarse debiera:  
ó sexò, sexò alhagüefio  
quanto subyugado! encuentras



en mí un vengador : yo haré  
que estas mansiones perezcan,  
donde tu opinión naufraga,  
y tu ventura se arriesga.

*Amel.* Venid , madre mia , donde  
en paz gocemos las tiernas  
caricias de nuestro amor.

*Isau.* Y abandonada se queda  
Isaura?

*Amel.* Yo abandonaré,  
no , miéntras viviere : restz,  
señor , que á vuestra desdichada  
liberteis

*Duq.* Y quién es?

*Hel.* Esta

muger , que humana y sensible,  
con amorosa cautela,  
dulcificó mi destino;  
á ella debo la existencia.

*Rect.* Una órden superior  
la recluyó...

*Isau.* Las ideas  
de codiciosos parientes...

*Duq.* Basta , basta , salid fuera;  
solo porque os hialo aqui  
creo ya vuestra inocencia:  
yo me informaré del caso.

*Hel.* Isaura! *Se abrazan.*

*Isau.* Heloisa! *Amelia!*

*Duq.* Heloisa dixo? *Ap.*

*Hel.* El cielo  
oyó nuestras justas quejas.

*Duq.* O cuántas satisfacciones  
este día me presental *Ap.*  
vos os quedareis aquí; *A la Rectora.*  
pero en calidad de presa,  
que atrocidad semejante  
es el castigar la deuda  
de mi obligacion.

*Rect.* Señor...

*Duq.* No os canséis : á la elemencia  
os negásteis ; yo no puedo  
usarla con quien la niega;  
y pues esta casa en todo  
se halla á lo civil sujeta,  
saldrán todas las mugeres;  
y si es justo permanezcan  
retiradas , tomaré  
convenientes proviencias  
para lograr el efecto  
sin que su opinion padezca:  
vámos ; venid , que yo mismo

ayudaré...

*Hel.* Tal fineza...

*Duq.* Deuda es de la cortesia  
que á todas sin diferencia  
debe un caballero : á mas  
de que yo tengo diversas  
causas para distinguirlos.

*Hel.* Yo las ignoro.

*Duq.* Sabréislas  
quando sea conveniente:  
día para mí de eterna  
memoria ! día feliz  
en que mi destino ordena,  
que haga tantos venturosos:  
pluguiese al cielo que fueran  
como éste todos mis días,  
y fuese mi vida eterna  
para que así no quedase  
ni un desdichado en la tierra.

## ACTO V.

*Salon , comparecen el Duque , Delmance ,  
Senadores , Oficiales , pueblo , &c.*

### ESCENA PRIMERA.

*Duque y Delmance.*

*Voces.* Viva el padre de la patria;  
viva por siglos eternos.

*Duq.* Esos festivos aplausos,  
esas señales de afecto  
esa conmoçion alegre  
que indican vuestros acentos,  
penetran mi corazon,  
hijos , mas no la merezco;  
qué he hecho yo que qualquiera  
en mi lugar no hubiera hecho?  
cumplir con la obligacion  
de mi cargo y ministerio;  
el alto cielo dispone  
que yo venga á este gobierno;  
y al instante me presenta  
una mansion de tormento;  
una cárcel de dolor,  
un abismo , al que desciendo  
á salvar victimas tristes  
sepultadas en su centro,  
he cumplido mi deber;  
pero sirvaos este exemplo,  
para no iacurrir jamas  
en el detestable exceso



de oprimir vuestros hermanos;  
aliviadlos, socorredlos  
en sus males, y piadosos  
compadeceid sus defectos;  
que la dulzura corrige,  
mas que no el rigor severo:  
ó padres! no violentéis  
las voluntades de vuestros  
hijos; no los obliguéis  
á pronunciar juramentos  
exécrables, que concitan  
la colera de los cielos,  
que si del alma no nacen  
nunca admite los obsequios.

*Vanse todos ménos Delmance.*

*Delm.* Crece mas mi admiracion  
quanto mas os considero.

*Dug.* Callad, callad...

*Delm.* No, en decirlo  
mi satisfaccion encuentro:  
si todos los que se miran  
en la cumbre del gobierno  
os imitasen, el mundo  
seria apacible seno  
de paz, amor y virtud,  
y no un teatro funesto  
de infelicidades, donde  
son los papeles primeros  
la opresion, el egotismo,  
la avaricia, y lo que siento  
mas que todo, la mentira;  
pues para un sencillo pecho,  
no puede haber mayor pena  
que mirarse en el extremo  
de desconfiar de todos,  
de encerrar sus sentimientos  
dentro de su corazon,  
siempre dudando y temiendo  
de los hombres; de manera  
que quanto se encuentra en medio  
de la sociedad, se halla  
lo mismo que en un desierto,  
cuya soledad inspira  
tristeza y abatimiento.

*Dug.* No faltan almas sensibles  
al alhago lisongero  
de la verdad y virtud;  
sobre poco mas ó ménos,  
siempre fué lo mismo el mundo;  
pero los que su manejo  
tenemos á nuestro cargo,  
con todo vigor debemos

procurar no dar motivo  
á que crezcan sus excesos.

*Del.* Ah! por qué no gobernaabais  
la Lorena, quando adverso  
destino estrecho á Heloisa  
en su prision? vos, que atento  
siempre vivis al alivio  
del infeliz, y consuelo  
sois de los desventurados,  
tal vez sus dolientes ecos  
hubierais oido; así,  
la triste, no hubiera muerto  
separada de un esposo  
de melancolia lleno  
y de desesperacion,  
para quien es duro peso  
la vida.

*Dug.* Delmance mio,  
templad el dolor acerbo;  
contad con la providencia  
que vela sobre los buenos.

*Delm.* Pero para mí acabó  
mi dulce perdido dueñol

*Dug.* Y qué diriais si acaso  
volvieseis á poseerlo?

*Delm.* Que era ilusion del sentido;  
que eran fantasmas de un sueño:  
pensad que murió Heloisa;  
todo entregad al afecto  
que su memoria me inspira,  
soy á la amistad molesto:  
de vuestra bondad abuso:  
yo no puedo, yo no puedo  
resistir: mis tristes dias  
son como una flor que el viento  
combate, y cae á sus iras  
agostada ántes de tiempo.

*Dug.* Yo os digo que acabarán  
hoy mismo vuestros tormentos.

*Delm.* Quereis trastornar el orden  
natural? algun secreto  
sabéis que produzca olvido?..  
mas en vuestro rostro veo  
lágrimas; señor invicto,  
perdonad si os enternezco  
y alijo...

*Dug.* Yo, amigo, lloro  
mas no porque os compadezco:  
os anunciáron la muerte  
de Heloisa .. estadme atento.

*Delm.* Qué vais á decir? ó Dios!  
que esperanzas considero...



*Duq.* Desengañaos , Delmance,  
vuestra Heloisa no ha muerto.

*Delm.* Respira?.. es posible?.. como  
ni un instante me detengo?  
dónde está?.. quién me conduce...  
no; no perderaos un tiempo...  
pero de vana esperanza  
tal vez la apariencia creo.

*Duq.* Moderad , Delmance-amigo,  
esos impulsos violentos:  
vivid para ser dichoso;  
sois padre y esposo ; el cielo  
os restituye los bienes  
que exigen mayor aprecio,  
y que llorásteis perdidos:  
tan cerca estais del objeto  
de vuestro amor , que á su oido  
pueden llegar nuestros ecos.

*Delm.* Mi alma se halla agitada  
de tan varios movimientos,  
que unos á otros se quitan  
la eficacia ; tal vez pienso  
que deliro : mas decidme,  
á quién tanta dicha debo?

*Duq.* Aquella jóven que aquí  
vino á hablarme con misterios,  
quando vos os retirásteis,  
y me descubrió secretos  
cruelles , quanto importantes,  
es fruto del amor vuestro,  
y el de Heloisa.

*Delm.* Gran Dios!

*Duq.* Vino en alas de su tierno  
amor á implorar mi amparo  
hácia su madre , que el cielo  
ha sabido conservaros;  
y es la que ha pocos momentos  
saqué de prision horrible  
donde ha estado padeciendo  
quince años..

*Delm.* Quince años?

*Duq.* Si , amigo mio,  
quince años.

*Delm.* Padre perverso!  
centro de la crueldad!  
quince años de sufrimiento!  
mas dónde están los ministros  
de tan bárbaros decretos?  
quiénes son ? su aleye sangre...  
mas perdonad si mi excedo;  
el cielo de mí se apiada,  
y yo ser piadoso debo!

perdono á mis ofensores;  
ahora pensar no quiero  
sino en que vive Heloisa...  
ah ! si el nombre ! si el suceso!..  
si un error... yo moriría  
al punto de sentimiento.

*Duq.* No , no hay equivocacion:  
al traerla del colegio  
me instruyó de la verdad  
ella misma.

*Del.* Al fin el peso  
de tan dura adversidad  
te pongo : ya no me acuerdo,  
para mí no han existido  
los males que me affigieron:  
hija ! ó ternura!.. Heloisa!  
tras de tantos contratiempos  
cómo la he de amar ! y cómo  
dando á mi pasión aumento,  
si cabe , sabré vengarla  
de tan largo desconsuelo  
y abandono ! más por qué  
tardamos ? señor excelso,  
hombre benéfico , en quien  
la augusta sangre es lo menos,  
conducidme á su presencia;  
dignaos echar el sello  
á tantos favores ; vamos,  
adonde á sus plantas puesto,  
vuelva á darle el corazon  
por mas que , recinto estrecho  
á tal torrente de gozos,  
resistirlos no pudiendo,  
el exceso de la dicha  
me corte el vital aliento.

*Duq.* Esa misma reflexion  
os obliga á conteneros;  
permitid , amigo mio,  
que á tan repentino encuentro  
la pr-pare ; pensad que  
mas que un fuerte sentimiento  
mata un gozo inesperado:  
debilidad del sér nuestro,  
qué es preciso que á la dicha  
tambien nos acostumbremos:  
á la amargura , al olvido  
entregada tanto tiempo  
Heloisa , considera  
su nuevo estado con cierto  
estupor que casi embarga  
sus voces y movimientos:  
inferid que alteracion



la causaría el aspecto  
de un esposo tan querido:  
de infinitas amarguras  
su vida ha sido compendio;  
qualquiera fuerte impresion  
le es peligrosa: el remedio  
que aplicado poco á poco,  
saludaría al enfermo,  
tomado de una vez mata:  
ella descansa allá dentro,  
quando despierte la iré  
con gran reserva instruyendo  
de su destino; entretanto  
en mi gabinete, quiero  
que esteis oculto hasta que  
llegue la ocasion de veros.

*Delm.* Yo no sé si me podré  
contener.

*Dug.* Idos, que á tiempo  
avisaré...

### ESCENA II.

*Los dichos y Isaura.*

*Isau.* Perdonad,  
señor, si á cansaros vengo;  
Heloisa solicita  
hablaros...

*Delm.* Feliz momento!

*Dug.* Idos, que se acerca, idos:

*Retírase Delmance.*

ó fuerza de los afectos.

### ESCENA III.

*Los dichos y Heloisa sostenida de Amelia  
e Isaura.*

*Hel.* Salve tierra de vivientes,  
salve venturoso suelo,  
morada de paz dichosa!  
en fin que á gozarte vuelvo,  
luciente padre del día!  
cómo todo el universo  
á mis ojos se hermosea,  
y presenta ahagos nuevos!

*Dug.* Acercaos, Heloisa;  
y púes que tenéis deseo  
de hablarme, con la franqueza  
mas grande podéis hacerlo:  
tembláis? no sabéis que soy  
el mayor amigo vuestro?  
fuera temores: sentaos,  
y decid en lo que puedo  
serviros.

*Hel.* Príncipe ilustre,  
bien amado de los cielos;  
que empeñais cada vez mas  
mi fiel reconocimiento...

*Dug.* Dexad esas expresiones,  
señora que no merezco.

*Hel.* Si vos, que sois el apoyo  
de los que el destino adverso  
maltrata, no mereceis  
el tributo de su afecto,  
como lo merecerán  
aquellos, cuyo protervo  
corazon...

*Dug.* Son infelices,  
y es fuerza compadecerlos:  
en fin, decid, qué hay en que  
pueda yo favoreceros?  
hablad.

*Hel.* No ignorais la clase  
y esplendor de mis abuelos;  
ni donde viéron mis ojos  
del sol los rayos primeros;  
ni los vinculos sagrados  
que he contraido; estais viendo  
el desventurado fruto  
de tan mal logrado empeño:  
nada tendreis que admirar,  
Duque insignis, si pretendo  
saber qual es el destino  
de un triste esposo que aprecio  
quanto es posible, y de un padre,  
á cuyo rigor severo  
los males que he padecido  
por tiempo tan largo debo.

*Dug.* Vuestro padre fué infeliz.

*Hel.* Fué, decid?

*Dug.* Baxo al silencio  
del sepulcro, perseguido  
de duros ramordimientos.

*Hel.* No existe! su desgraciada  
hija nunca del patèrnal  
amor gustó las caricias;  
nunca halló gracia en su pecho:  
inflexible se ha mostrado  
hasta el suspiro postrero:  
hallé en Dios la compasion  
que yo no encontré en su pecho.

*Dug.* Vuestro esposo...

*Hel.* Proseguid...  
ó cómo palpita inquieto  
mi corazon!

*Dug.* Vive.

*Hel.*



*Hel.* Vive?

en fin un esposo tierno  
 cerraba mis moribundos  
 ojos!.. señor, yo no quiero  
 saber si de mí se acuerda;  
 no hay sentimientos eternos:  
 pérdida sin esperanza,  
 confundida en un horrendo  
 sepulcro, si me olvidó,  
 y si tal vez otro afecto  
 borró memorias del mio,  
 no lo extrañaré; ni intento  
 violentarle á que á amar vuelva  
 los ya caducantes restos  
 de una marchita hermosura  
 que consumida en el seno  
 del horror á la violencia  
 de quince años de tormentos,  
 de lo que pueden los días,  
 y penas muestra un exemplo;  
 pero es fuerza que le vea:  
 y que le consigne el tierno  
 fruto de nuestros amores;  
 vivir á su lado, y luego  
 espirar entre sus brazos;  
 para esto, señor, pretendo  
 que de volver á Provenza  
 me proporcionéis los medios.

*Duq.* No estais para tolerar  
 las fatigas de un molesto  
 camino: fuera de que  
 sería inútil esfuerzo,  
 pues Delmance vuestro esposo,  
 vive de Provenza lejos.

*Hel.* Se sabe donde reside?

*Duq.* Dentro de los muros mismos  
 de Luneburg.

*Hel.* Qué decis?

se dará mayor contento...  
 acaso vino á seguirme?..

*Duq.* Vino á lloraros al ménos...

*Hel.* Ignoraba mi destino?

*Duq.* Creia que habiais muerto.

*Hel.* Si me amará?..

*Duq.* Poseeis  
 su corazón todo entero.

*Hel.* Qué ventura! conocisteis?

*Duq.* Un instante ha que le dexo,

*Hel.* Y sabe...

*Duq.* La larga serie  
 de todos vuestros sucesos,

*Hel.* Como los ha recibido?

*Duq.* Con los vivos sentimientos  
 de un corazón que os adora  
 con el mas constante extremo.

*Hel.* Quando le veré?

*Duq.* Tal vez  
 escucha vuestros acentos.

*Hel.* Tan cerca está?

*Duq.* Tanto que...

#### ESCENA IV.

*Los dichos y Delmance, Heloisa y Amelia se presentan á sus brazos.*

*Delm.* Heloisa.

*Hel.* Amado dueño...

él es! bien le reconozco:  
 esposo!

*Amel.* Padre?

*Delm.* Mi hijo!

*Hel.* Tu hija, y digna de serlo.

*Delm.* Quanto has padecido, quanto!..  
 unos monstruos que aborrezco...

*Hel.* Todo lo doy al olvido,  
 pues tan amante te encuentro.

*Delm.* Tu presencia ha renovado  
 mi furor: vengarme quiero.

*Hel.* No turben nuestra alegría  
 tan despreciables proyectos;  
 mi corazón no está ahora  
 para venganzas; entero  
 se dedica á la ternura  
 y al amor.. pero primero  
 la justa demostracion  
 de gratitud tributemos

*Todos se arrojan á los pies del Duque.*

al hombre sensible, á quien  
 tantos favores debemos.

*Duq.* Qué haceis, qué haceis, hijos míos?

*Delm.* Contemplaros como un genio  
 tutelar...

*Duq.* Me avergonzais:  
 señora .. amigo .. qué es esto...  
 es agravio .. levantad:

venid todos á mi pecho...

*Hel.* Centro de la humanidad.

*Delm.* Y de las virtudes templo.

*Duq.* En callad: yo lo mando,  
 ya que nada sirve el ruego.

*Delm.* Hija de mi corazón.

*Hel.*



*Hel.* Otra tambien te presento en Isaura, á quien la vida puedo asegurar que debo.

*Delm.* Qué haré yo para pagaros?

*Isau.* Quererme como yo quiero á mi Amelia y á Heloisa.

*Duq.* De mi obliacion empeño es el procurar que Isaura recobre quantos derechos le quitó la atroz calumnia de sus parientes; hacerlos que la den satisfaccion, y castigarlos: en esto no hay arbitrio; ello es justicia, y libertarme no puedo de cumplirla.

*Isau.* Vos, señor, en todo hareis como osuerdo; pero vivir con Amelia

y Heloisa es lo que quiero solamente si es posible.

*Delm.* Y yo, Isaura, tendré en ella la mayor satisfaccion.

*Duq.* Y yo tambien de teneros en mi palacio, hasta tanto que consigan mis esfuerzos restituiros los bienes que entre injustos herederos estarán; para que así mantengais con lucimiento lo ilustre de vuestra clase: y en vuestros mismos sucesos aprended á confiar en aquel testigo eterno de los dolores del triste, y que aliviar sus tormentos es la obligacion primera que contraximos naciendo.

**F I N.**

**CON LICENCIA.**

---

Barcelona: En la Oficina de JUAN FRANCISCO PIFERRER,  
Impresor de S. M.; véndese en su Librería administrada  
por Juan Sellent.